

## el movimiento cooperativo frente a la crisis mundial y local

A ya varios meses de la crisis del sistema financiero mundial detonada por la morosidad en los créditos para la vivienda en Estados Unidos, los análisis que la reducían a un mero desajuste entre acreedores y deudores han caído por su propio peso y han sido reemplazados por visiones más amplias, menos reductoras.

Las impensadas derivaciones de la crisis, que incluyeron desde masivas intervenciones estatales hasta salvatajes de urgencia para evitar quiebras de grandes bancos y holdings empresarios en las economías de los países desarrollados, llevaron a los analistas económicos y políticos a concluir que, más que ante una crisis meramente financiera, se enfrentaban a una crisis multidimensional. Una crisis energética, alimentaria, de mercado, de consumo, de valores, entre otros múltiples aspectos.

Hoy podemos decir que se trata de una crisis estructural que afecta al conjunto del sistema capitalista mundial. Una crisis del sistema financiero que tiene, a su vez, una dimensión cultural y política muy profunda, ya que implica, por ejemplo, un debate sobre el rol del Estado y un reordenamiento de los actores políticos a escala mundial.

Más allá de la diversidad de matices, podemos identificar dos claros posicionamientos sobre el rol que debe jugar el Estado frente a la crisis actual. Por un lado, están quienes sostienen que el Estado debe quedar reducido a su mínima expresión, con extremo ajuste del gasto público y una apuesta al crecimiento de mano de la inversión privada, y que plantean que su intervención frente a la crisis debe consistir en regular sólo para salvar de la quiebra a las grandes multinacionales y así asegurar la supervivencia del sistema. Por el otro, encontramos la visión –que compartimos– de quienes sostienen que hay que trabajar por un modelo superador, con un Estado activo, regulador del mercado para garantizar que la economía se oriente en beneficio de las personas y no de los intereses de las empresas multinacionales; es decir, un Estado que, frente a la crisis, intervenga para reconfigurar el sistema hacia un nuevo orden económico, basado en la producción y en la distribución más equitativa de la riqueza, en pos de garantizar una vida digna para todos sus habitantes.

---

Inserta en este contexto, afectada por los impactos de la crisis y en un proceso avanzado de recuperación del Estado, la Argentina atraviesa hoy un momento de definición muy importante respecto de su rumbo futuro. Se debaten: por un lado, un retorno al pasado a través de la intención de reinstalar el modelo neoliberal, y por el otro, un avance hacia un nuevo modelo, con inclusión social y con políticas de integración latinoamericana que nos permitan insertarnos en la realidad mundial desde otro lugar, diferente al de las “relaciones carnales” que caracterizaron a la década del '90.

Para quienes militamos en el movimiento cooperativo, es necesario volver a generar cultura solidaria. A la fragmentación, consumismo, descreimiento, orfandad de valores que caracterizaron el capitalismo neoliberal, necesitamos contraponer los valores de la cooperación, el esfuerzo propio, la ayuda mutua, el compromiso y la solidaridad. Y para lograr ese cambio estamos convencidos de que esos valores deben estar insertos en la práctica política. Ya sea desde el movimiento cooperativo, ya sea por sus referentes que se involucren en la disputa por el futuro de la Argentina.

A propósito de este tema, presentamos en este número de nuestra Revista un artículo de Edgardo Form, Gerente General del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, que reflexiona sobre el debate de ideas, la batalla cultural y la confrontación político-ideológica que presencia nuestro país, con los profundos intereses económicos que implica. Y un artículo de Angel Petriella, Adscripto a la Presidencia del Banco Credicoop Coop. Ltda., que realiza un análisis de la crisis en sus múltiples dimensiones, en el marco de la fase globalizadora y transnacional del capitalismo, y de su impacto en Argentina y en los países de la región, así como los posicionamientos doctrinarios y políticos, desde el movimiento cooperativo, expresados en la Propuesta Cooperativa del IMFC.

Asimismo, en un momento en que se está debatiendo en la sociedad el anteproyecto de Ley de Servicios de Servicios de Comunicación Audiovisual -fundamental para el movimiento cooperativo porque permite a las cooperativas obtener licencias para brindar servicio de radiodifusión y televisión-, incluimos en este número un artículo sobre la experiencia de FM En Tránsito, una radio comunitaria de 22 años de existencia que forma parte del proyecto de la Cooperativa de Trabajo para la Comunicación Social de Castelar.

Completamos este número con un artículo de Aarón Gleizer, Asesor Normativo del IMFC, que analiza el proyecto de reforma de la Ley 20.337 del diputado Pablo G. Tonelli, que apunta a concentrar en el órgano local competente de cada jurisdicción el poder de policía sobre las cooperativas, tendiendo así a soslayar críticas de raíz constitucional que se arrastran desde el momento de sanción de la Ley 20.337.